

J. M. Alonso Núñez se revela, efectivamente, como digno seguidor de los grandes maestros bajo los cuales completó su formación en el campo de la Historia Antigua y en la elaboración de su obra: los Profesores Werner de Berlín, Bengtson de Munich, y Andrewes, Brunt, Frere y Mathews en Oxford.

Este libro ofrece no pocos apartados que invitan al comentario elogioso. El autor ha sabido resaltar, p. ej., la actitud de A. M. ante Juliano, el héroe por excelencia del historiador, quien, sin embargo, sabe —llegado el momento— criticar al Emperador (p. 103) por su hostilidad hacia los cristianos. También nos parece digno de especial mención el resumen final del último capítulo (p. 191-192, en que se condensa la visión de J. M. Alonso Núñez sobre la obra y persona de A. Marcelino. Y creemos asimismo justo destacar como uno de los puntos más valiosos del libro el hecho de que el autor ponga de relieve en el capítulo primero la corriente historiográfica en que se sitúa A. Marcelino como seguidor, entre otros, de Tácito.

Por estos y otros muchos logros del libro de J. M. Alonso Núñez —que no nos detenemos a puntualizar— queremos felicitarle cordialmente al finalizar este breve comentario.—JESÚS LÉRIDA DOMÍNGUEZ.

TARRADELL, Miguel y FONT, Matilde, *Eivissa cartaginesa*, Biblioteca de Cultura Catalana, vol. 13, Curial Ediciones, Barcelona 1975, 314 pp., 38 figs., 7 láms.

Durante los últimos años la arqueología ibicenca ha cobrado un nuevo impulso por parte de científicos y estudiosos, y nuevos planteamientos y enfoques han obligado a modificar, en parte, varios puntos de vista tradicionales de la arqueología púnica de Ibiza. Tal como se nos advierte en el prólogo, este libro intenta reflejar el estado de la investigación sobre la Ibiza púnica en un momento especial —digamos de transición arqueológica—, en el que se cierra un prolongado período de estancamiento en los estudios sobre aquella isla y se inicia una nueva etapa de revisión de los viejos esquemas y, en particular, se practican nuevas excavaciones, que abren una serie de perspectivas esperanzadoras para el conocimiento de la cultura púnica de la isla, tras un período «negro» iniciado en los años 30. En suma, se trata de una obra de síntesis extremadamente útil para todos cuantos se interesan por la arqueología púnico-cartaginesa en general.

En el capítulo de introducción del libro, se expone el proceso de los descubrimientos arqueológicos en Ibiza, proceso que abarcaría cuatro fases sucesivas en regresión, a saber: una primera fase, de 1903 a 1910, se iniciaría con la creación de la Sociedad Arqueológica Ebusitana, responsable de los tres grandes descubrimientos acaecidos en la isla, el Puig des Molins, la Illa Plana y Es Cuiram; la segunda fase, de 1910 a 1920, correspondería a la aparición de las primeras colecciones particulares y a la expoliación ininterrumpida de los yacimientos principales; de 1921 a 1930 se produce la época de las primeras excavaciones sistemáticas llevadas a cabo por Román y, finalmente, de 1930 a nuestros días, se entra en el llamado período de la «leyenda negra» de Ibiza en el que, salvo raras excepciones, no se aportan novedades arqueológicas dignas de interés.

La segunda parte del libro va consagrada al análisis de los tres grandes grupos de yacimientos ibicencos: la necrópolis del Puig des Molins, las necrópolis rurales y los santuarios. Los autores trazan una descripción del primero, que constituye el único testimonio que, si bien incompleto, subsiste como reflejo de lo que pudo ser la ciudad de Ibiza. Tras una descripción de los tipos de sepultura característicos del Puig (hipogeos, fosas, sepulturas en ánfora y sarcófagos) y de los ajuares, se señala la acusada uniformidad de ritos y ofrendas que comporta, y de acuerdo con las importaciones griegas, una

duración cronológica relativamente breve para esta necrópolis, entre finales del siglo v a. C. y principios del III a. C. El principal problema que plantea la necrópolis de Ibiza consiste en saber si el área conocida de enterramientos corresponde únicamente a una fase de la gran necrópolis ibicenca o si ésta representa íntegramente la necrópolis de Ebusus. Al respecto, los autores destacan el fenómeno de que todos los materiales conocidos del Puig des Molins apuntan siempre a una misma cronología, con lo que cabrían tres posibilidades: que no se han identificado las tumbas más antiguas; que el Puig des Molins no fue la necrópolis arcaica de Ibiza o que el primer habitat cartaginés de Ibiza no fue la ciudad, sino un lugar ignorado. No obstante, los materiales conocidos de este yacimiento demuestran que, a partir de mediados del siglo v a. C. y durante todo el siglo IV a. C., Ebusus fue un centro urbano sumamente importante. Los establecimientos rurales de la isla, conocidos únicamente a través de sus necrópolis (Cala d'Hort, Can Roques, etc.), reflejan una cronología muy similar y sólo harían que corroborar, según los autores, que hasta el siglo v a. C. no se produjo una expansión agrícola de pequeños núcleos por toda la isla.

Tras una breve relación de las características de los santuarios ibicencos (Illa Plana, Es Cuiram, Puig d'en Valls) se estudian en la tercera parte de la obra los materiales arqueológicos, clasificados según las clases: terracotas, cerámica, escarabeos y amuletos, joyas, monedas. Destaca por su interés el capítulo dedicado a la cerámica púnica, por cuanto se nos ofrece por primera vez un esbozo de clasificación tipológica de formas ebusitanas, a las que no se había otorgado hasta ahora la debida importancia. Según los autores, los rasgos característicos de la cerámica de Ibiza presuponen una fabricación local a partir del siglo v a. C., con múltiples variantes y matices locales que denotan que, dentro de unas corrientes culturales generales que afectan por igual a todos los centros creados por la expansión cartaginesa, cada ciudad gozó de independencia y de producción propias. Las formas típicas de Ibiza corresponderían en general al siglo IV a. C., encontrándose sus paralelos más próximos en el litoral norafricano.

Sigue un estudio de la moneda de Ibiza, para la cual se establecen cuatro series distintas (con Bes y el toro, con el Bes únicamente, con el Bes y la leyenda YESM y con la representación del Bes y la efigie del emperador), y se señala la posibilidad de que la ceca de Ebusus se iniciara ya a finales del siglo IV a. C. Finalmente, en la última parte del libro se estudian los aspectos históricos y socioeconómicos de la Ibiza cartaginesa, tales como la posible existencia de poblamiento pre-cartaginés en Ibiza y Formentera, la ecuación YBSM e «isla de Bes», el problema de la fecha de fundación de Ibiza y, por último, las relaciones internacionales y comerciales de Ibiza en base a los hallazgos monetarios en el Languedoc y litoral catalán, en el Estrecho, Argelia, Campania, Sicilia y Cerdeña. El libro concluye con dos apéndices de suma utilidad para los estudiosos de Ibiza, en los que se da información acerca de los museos que conservan materiales ibicencos, se establece un cuadro histórico del Mediterráneo occidental de la época y una exhaustiva bibliografía sobre la antigua Ibiza.—M. E. AUBET.

*Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. I. Prehistoria e Historia Antigua*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, Santiago 1975, 298 pp.

En 1972 se cumplió el cincuentenario de la creación de la Sección de Historia en la antigua Facultad de Filosofía de Santiago de Compostela. Ello dio lugar a la organización y celebración de una serie de actos entre los que destacaron las I Jornadas de